

// Artículos //

## **La fundación del ingenio Santa Ana: *El sexo del azúcar y la colonialidad del poder***

**Ruth Elina Espeche<sup>1</sup>**

Recepción: 29 de abril de 2025 // Aprobación: 16 de junio de 2025

### **Resumen**

El presente artículo busca trazar vínculos entre la novela *El sexo del azúcar* (1991) de Eduardo Rosenzvaig y las nociones provenientes del pensamiento decolonial, siguiendo los aportes de Aníbal Quijano sobre la *colonialidad del poder*. Nos proponemos analizar la novela, partiendo de la persistencia de matrices coloniales inscriptas en el texto, como una metáfora del panorama político, histórico y sociocultural que involucra a la fundación de los ingenios azucareros en la provincia de Tucumán.

Consideramos que, a través de la recuperación de las memorias colectivas del ingenio Santa Ana, es posible poner en discusión el entramado de poder que convive con la colonialidad y su tensión con el progreso, proponiendo un diálogo entre la crítica y la literatura.

**Palabras clave:** Literatura del NOA - colonialidad del poder - Eduardo Rosenzvaig - ingenios azucareros.

### **Abstract**

This article seeks to draw links between the novel *The Sex of Sugar* (1991) by Eduardo Rosenzvaig and the notions coming from decolonial thought, following the contributions of Aníbal Quijano on the *coloniality of power*. We propose the analysis of the novel starting from the idea that there are colonial matrices persisting in it, as a metaphor of the political, historical and social-cultural panorama that involves the founding of Tucuman's sugar mills.

We consider that, through the recovery of collective memories of the Santa Ana Sugar Mill, it is possible to discuss the framework of power that coexists with coloniality and its tightness with progress, proposing a dialogue between criticism and literature.

**Keywords:** NOA Literature - coloniality of power - Eduardo Rosenzvaig - sugar mills.

---

<sup>1</sup> Estudiante de la Licenciatura en Letras en la Universidad Nacional de Tucumán. Es miembro del Instituto Interdisciplinario de Literaturas Argentina y Comparada (IILAC). E-mail: elyespeche7@gmail.com

## Introducción

¿Para qué entonces edificar un ingenio?  
Eduardo Rosenzvaig, *El sexo del azúcar*.

El epígrafe extraído de la novela *El sexo del azúcar* (1991) de Eduardo Rosenzvaig, seleccionado para dar inicio a nuestro trabajo, refiere al propósito de la fundación del ingenio Santa Ana, localizado en el departamento de Río Chico<sup>2</sup>. Cuando Belisario López<sup>3</sup> propone comprar maquinaria para edificar su ingenio, hace uso de su don de élite, pero también se trata de una venganza política.

Este trabajo tiene como objetivo trazar vínculos entre la novela de Eduardo Rosenzvaig y las nociones provenientes del pensamiento decolonial (Quijano, 2007). Al respecto nos preguntamos, ¿qué representa la fundación del ingenio en la novela?, ¿cuáles son las matrices coloniales que persisten y cómo se evidencian? Planteamos como hipótesis que la fundación del ingenio Santa Ana en la novela metaforiza la persistencia de la colonialidad en el panorama político, histórico y sociocultural que recorre el proceso de modernización de la agroindustria azucarera en Tucumán.

Desde el campo de la crítica literaria, la novela fue estudiada por diversos autores, entre los cuales destacamos el aporte de Liliana Massara, quien estudia la figura de Eduardo Rosenzvaig como un “caso paradigmático en la hibridación y disolución de los géneros, con la ciudad como locus” (2020, pp. 101-102). En la novela podemos dar cuenta de este desplazamiento al pasado histórico de la región. *El sexo del azúcar* se construye con la inclusión de otras voces como una forma de reescritura histórica desde la literatura. Así, termina develando las tramas del poder en la región usando como tema en particular la fundación del ingenio Santa Ana.

A propósito, María Verónica del Carmen Gutiérrez (2013) se refiere al concepto de *realidad alucinante* para definir la propuesta del autor tucumano:

---

<sup>2</sup> Río Chico es un departamento de Tucumán, situado al sudoeste de la provincia.

<sup>3</sup> Belisario López (1831-1892) fue un hacendado, comerciante y político tucumano. Gobernó la provincia en 1869 y 1873, hasta 1875.

Lo raro, lo extraño, lo inaudito, lo desacostumbrado y las diferentes realidades superpuestas –indígena, colonial española, barroco criollo, africano, europeo inmigrante y tantos otros– se funden en una especie de collage, donde el conjunto se califica con el adjetivo de mágico o maravilloso, un modo de ahondar en esa anhelada “conquista total de la realidad”. Esa realidad alucinante solo podía ser contada mediante la ficción. Eduardo Rosenzvaig había dicho que algunas historias de Tucumán únicamente podrían resultar creíbles si se las presentaba bajo la forma de la novela o del cuento. (p. 128)

La “realidad alucinante” permite que la historia de Tucumán se narre desde la ficción, en un entramado de matrices coloniales donde convergen la política y la historia. Así, con la finalidad de desmontar esas tramas del poder que caracterizan la historia política de la provincia en su proceso de modernización económica, podemos acercarnos a la novela desde la recuperación de las memorias colectivas del Ingenio Santa Ana. Con respecto a la construcción del marco teórico, y con el fin de responder a la especificidad de la praxis elegida, adoptamos el concepto de *colonialidad del poder* de Aníbal Quijano.

El autor propone un modelo superador para comprender las lógicas del poder de la colonialidad, las cuales se encuentran referidas a la dimensión histórica concreta de la experiencia. En esta dirección, consideramos que recuperar las memorias que subyacen a los sujetos del Ingenio Santa Ana nos posibilita poner en discusión el entramado de poder que convive con la colonialidad y su tensión con el progreso, proponiendo un diálogo entre la crítica, la historia y la literatura.

Este artículo está dividido en tres apartados. En primer lugar, abordamos un tema muy presente en la novela: la cuestión del tiempo. Junto a esa búsqueda del tiempo y su experiencia, nos encontramos con el conflicto identitario que caracteriza a

Belisario López<sup>4</sup> y Don Lídoro Quinteros<sup>5</sup>. El propósito de fundación se encuentra problematizado con la idea de no-pertenencia que caracteriza a estos personajes de la élite local.

En segundo lugar, analizamos el denominado “mecanismo Santa Ana”, instrumento de terror que operaba sobre la conciencia de los peones para temerle al llamado “Perro Familiar”. Finalmente, en el último apartado, nos dedicamos a indagar en el plan de fundación del ingenio y el cierre de los ingenios azucareros que condujo a la crisis económica, social y migratoria en nuestra provincia.

El artículo es relevante porque propone abrir un diálogo que vincula literatura, historia y pensamiento decolonial, lo que permite repensar la persistencia de matrices coloniales en el modelo agroindustrial tucumano. Este estudio es necesario, entonces, para dar cuenta de la dimensión crítica en los dispositivos de control que articulan estrategias de dominación a los sectores subalternos.

No obstante, el trabajo presenta ciertos límites que es necesario explicitar. El corpus abordado se reduce a un único texto literario que aborda específicamente la fundación del ingenio Santa Ana, lo que limita el alcance del análisis a las representaciones y sentidos elaborados entorno a ese ingenio. Por lo tanto, las conclusiones no pueden generalizarse a otras realidades azucareras de la provincia, ni de la región que fueron atravesadas por procesos similares. Sin embargo, habilita avanzar en estudios comparativos que aporten nuevas dimensiones en el campo cultural de la región.

---

<sup>4</sup> Belisario López (1831-1892) fue un hacendado, comerciante y político argentino. Comenzó su carrera política como diputado provincial, formando parte del partido liberal. Luego, ocupó el cargo de gobernador de la provincia de Tucumán; primero en el año 1873 y, posteriormente, en 1875.

<sup>5</sup> Lídoro José Quinteros (1848-1907) fue un político e industrial azucarero, integrante de una de las más importantes familias tucumanas de la época. Su padre, Celedonio Gutiérrez Zelarayán, gobernó la provincia de Tucumán en 1841.

## El hastío y la experiencia del tiempo

*Pensó en colocar su mano en el pubis de la muchacha y en los millones de helechos serrucho, los gritos de todas las bestias salvajes, y las estrellas sobre ese revoltijo natural, en las cuatro de las cinco y ahora la última hija de un peón cuyo nombre jamás se acordaría y en los hombres sobre esta tierra que eran suyos. “¿Qué hago yo aquí?”.*

Eduardo Rosenzvaig, *El sexo del azúcar*.

El filósofo Paul Ricoeur estudió la relación entre la historia y la memoria. En *La lectura del tiempo pasado: memoria y olvido* (1999) nos encontramos con una serie de lecturas a modo de lecciones, con la intención de reflexionar sobre la mediación de la memoria entre el tiempo vivido y las configuraciones narrativas. La memoria, como “ente” del tiempo y el olvido, parece ser una obra de reconstrucción necrológica: se recupera el pasado a partir de las “huellas” de la memoria, la cual se encuentra presente en un eterno vínculo entre el pasado y el presente.

A propósito de esta idea, Pierre Nora (1986) plantea la cuestión de la ruptura del pasado con el sentimiento de una memoria “desgarrada”. La memoria implica necesariamente una continuidad y la misma se vuelve “residual” a los lugares. Es decir que las huellas que nos permiten reconstruir el pasado se encuentran en los *lieux de mémoire*. En este caso nos referimos a las memorias que subyacen en los ingenios azucareros en nuestra provincia que tuvieron que cerrar en 1966, durante la dictadura autodenominada “Revolución Argentina”.

En lo económico, esta política tuvo como consecuencia la pérdida de 50.000 puestos de trabajo, el empobrecimiento de los productores cañeros y la migración de 200.000 personas. Las huelgas contra esta política dictatorial fueron concentradas y organizadas por la FOTIA (Nassif, 2016). Sumado a esto, tenemos la situación particular de cada ingenio antes de la “política de vaciamiento demográfico” del plan del ministro Salimei. En muchos casos, el endeudamiento con los bancos oficiales por los elevados costos agroindustriales tuvo como consecuencia el inminente cierre de algunos ingenios (Pucci, 2008).

Las huellas del pasado con respecto a la clausura de los ingenios, que implicó la devastación económica de la provincia, por las consecuencias demográficas, económicas y sociales que trajeron estas políticas en la segunda mitad del siglo XX, pueden vincularse con el proceso de fundación de los ingenios azucareros en nuestra provincia y cuyo auge se evidencia a fines del siglo XIX. Al respecto, la organización espacial de estos “complejos socioculturales” (Campi, 2009) muestra la división de dos sectores sociales que coexistían en los pueblos de los ingenios: el conformado por los propietarios, administradores y empleados jerárquicos (cosmovisión burguesa, de alto poder económico) y, por otro lado, el de los trabajadores, provenientes del mundo rural, constituido por integrantes de pueblos indígenas y de clase baja.

En esta estructura social, los propietarios y administradores, con apoyo estatal, y en virtud del proceso de desarrollo agroindustrial, constituyeron un sistema de desigualdad y violencia para coaccionar a los sectores subalternos en esta lógica espacial que implicaba una subordinación a los llamados “señores del azúcar”. Consideramos que estos puntos de contacto podrían inscribirse en la categoría *memorias del azúcar* para reflexionar con respecto a estas huellas del pasado en contacto con el presente, sobre los fracasos del proceso de modernización agroindustrial, el impacto en los sujetos y cómo estos aspectos se ficcionalizan en la novela de Eduardo Rosenzvaig.

Tal como vemos en el epígrafe que abre este apartado, nos encontramos ante la sensación de no-pertenencia de Don Lídoro Quinteros en la provincia, sentimiento que comparte con Monsieur Hileret: “-Es que Tucumán NUNCA fue NADA” (2022, p. 35). Resulta interesante pensar en esa frase cuando reflexionamos sobre la fundación del ingenio. Se trata de una fundación desde el vacío, con apoyo y modelo extranjeros. Podemos ver esta idea en uno de los primeros apartados de la novela, *Monsieur Hileret*, donde nos encontramos con el plan del accionista francés: “El sueño de Clodomiro Hileret había sido la Martinica. En Marsella, estudió cuidadosamente los mapas; calculó las probabilidades. Palmeras, esclavos y azúcar” (2022, p. 18).

Con respecto a esta necesidad de poder, elige Tucumán, aprovechando el incipiente proceso de modernización económica: “Él se dio cuenta que los destacamentos

ferroviarios nacionales eran usados como cuerpos de soldados estrategas. Ellos necesitaban creer en él como un titulado, so pena de dejar de creer en ellos mismos. No había otra explicación” (2022, p. 19). De esta forma, el borramiento de la identidad es una de las estrategias usadas por los propietarios y administradores para coaccionar a los obreros y elevar la productividad del trabajo. Es evidente esta disociación cuando se refiere al uso de los destacamentos ferroviarios como “cuerpos de soldados estrategas”.

Resulta necesario trazar vínculos entre estos pasajes de la novela y el aporte de Aníbal Quijano, para poder develar ese entramado de poder que subyace en la novela. La teoría de *colonialidad de poder* de Aníbal Quijano indaga en la persistencia contemporánea de las bases coloniales que forman parte del orden capitalista. Construir, según el autor, una racionalidad alternativa permitiría desanclar esas matrices hegemónicas, matrices que contienen la creencia ideológica de que la modernidad es un fenómeno europeo<sup>6</sup>.

Entendemos como “poder”, según los aportes de Quijano, a la lucha por el control de cinco ámbitos: el trabajo y sus productos, la naturaleza y sus recursos de producción, el sexo; la subjetividad y sus productos materiales e intersubjetivos, la autoridad y sus instrumentos, de coerción en particular, con la finalidad de reproducir ese patrón de relaciones sociales (2007). En este sentido, cabe destacar que el plan de Hileret no hubiese sido posible sin el apoyo de Belisario López, gobernador de Tucumán, comerciante y hacendado, quien, además, sentía vergüenza de llamarse argentino:

Podía ser un lord inglés. Nada de barba, bigotes rubios, ojos negros y nariz aguileña. Delgado como su bastón, debería estar paseando ahora por las calles de Liverpool o junto al Támesis y nadie hubiese dicho jamás que provenía de una ínsula de tropicalidad y barbarie. (2022, p. 17)

---

<sup>6</sup> Este concepto es profundizado por el Grupo Modernidad/Colonialidad, conformado en 1996, cuando el sociólogo peruano Aníbal Quijano, comienza en la Universidad de Nueva York un trabajo en conjunto con Immanuel Wallerstein.

Belisario López ejecuta un plan de venganza política. Necesitaba evidenciar su poder construyendo una industria. Es el epígrafe que da inicio a este apartado el que condensa esta sensación de no-pertenencia que, como argumentamos anteriormente, también representa a Hileret. Ambos personajes ven en este modelo agroindustrial la oportunidad de enriquecerse y explotar por medio de mano de obra barata, a los trabajadores y a la naturaleza. Sin embargo, Belisario López, no sólo somete a esta última, sino que también ejerce su poder sobre el cuerpo de la hija de uno de sus peones.

Es posible analizar esta sensación de no-pertenencia con la categoría *estructura de sentimiento* que propone Raymond Williams (1987). Las transformaciones experienciales, se encuentran en las obras artísticas, donde podemos apreciar su sentido “vital real” por su capacidad de comunicar un particular entramado de sensibilidades y vinculaciones con la sociedad en sus formas y convenciones artísticas. En la novela, el proceso de fundación de la agroindustria azucarera evidencia una forma y una sensibilidad particular de parte de la élite tucumana con respecto al mundo rural del norte argentino durante el siglo XIX y la necesidad de aprovechar el proceso de modernización económica para generar un elevado crecimiento económico.

El sentimiento de no-pertenencia tiene que ver con una marcada visión eurocéntrica que implica el desprecio por la cultura de los pueblos indígenas o amerindios y el enaltecimiento de la cultura europea. Podemos vincular estos puntos de contacto con el concepto de *colonialismo*, definido como la relación de dominación “directa, política, social y cultural de los europeos sobre los conquistados de todos los continentes” (Quijano, 1992, p. 11). Tanto la supremacía racial como el antropocentrismo<sup>7</sup> representan la construcción de la autoimagen del hombre europeo en un nivel de superioridad en el mundo.

El autor explica que la estructuración de ese poder colonial tiene como centro ejes que permiten develar ese entramado: la idea de raza, la división social del trabajo, la

---

<sup>7</sup> Nos referimos a la creencia de que el hombre es superior a todos los seres vivos del planeta.

organización social del poder y, como paradigma, el eurocentrismo como visión hegemónica del mundo. Belisario López, siendo tucumano, mantiene un sentimiento de pertenencia a la cultura inglesa. El status se lo daba su cargo político y el vínculo con su esposa inglesa. En este sentido, hay dos cuestiones que podemos analizar con respecto al concepto de Quijano.

En primer lugar, el poder de patriarca y descendencia. El ex gobernador tucumano no podía tener hijos con su esposa inglesa, quien despreciaba a los argentinos: “Un salvaje argentino, *never*. Un hijo en Tucumán, *never*” (2020, p. 17). En segundo lugar, no contaba con una herencia familiar como los Padilla, los Nougués, los Zavaleta, es decir, de las tres familias más importantes y de mayor poder socioeconómico en la época.

Belisario López termina adoptando como hijo a Marcial López, el “santón rubio”. El deseo de conformar su estirpe soñada se ve frustrado cuando su hijo termina siendo un bandido rebelde, buscado por haber matado al “Familiar”. El origen de su estirpe representa el vacío para el ex gobernador. Al no contar con una herencia familiar notable, la fundación del ingenio representa una muestra de su poder económico y político. De esta forma, es justamente esta apuesta al progreso y al futuro lo que podría posicionarlo en una posición de mayor prestigio y dominio.

Su hijo adoptivo, por el contrario, con la mirada en el presente, se empeñaba en darle cuerda a su reloj de bolsillo de plata, en un intento desesperado por inmortalizar el tiempo: “El tiempo se acababa. Se aferraba al reloj como si fuese su propia vida. Había que darle cuerda, no olvidarse...” (2022, p. 93). Por otro lado, el cuaderno de Rita Walker termina siendo su diario personal, testimonio de la crueldad de los barones del azúcar en el ingenio Santa Ana y de las hazañas del “santón rubio”.

Al morir, en la cama de una joven, el reloj de bolsillo se rompe. Momentos antes, Marcial le había dicho al hombrecito que escribió su vida en el cuaderno: “El reloj se puede parar, pero el tiempo sigue adentro. Lo mismo con el cuaderno, ¿entiende?” (p. 93). El cuaderno, en ese sentido, puede tratarse una representación de la memoria, es

dicir, un mecanismo que trasciende la temporalidad y el olvido y, por lo tanto, puede constituir un *lieux de mémoire* que mantenga la memoria del pasado en el presente.

### El mecanismo Santa Ana. La memoria del Familiar

*Quien come azúcar de Santa Ana, digiere cadáveres repartidos en millones de granitos. Así es querido Watson, los perseguidos del familiar son arrojados al trapiche. Este los muele y lanza a los calderos donde hierven con la miel. El jugo es purificado y blanqueado. Nadie puede finalmente descubrir cadáveres en el azúcar que usted ha digerido y expelido. Es el crimen perfecto.*  
Eduardo Rosenzvaig, *El sexo del azúcar*.

El epígrafe que introduce este apartado remite a la carta que Monsieur Groussac<sup>8</sup> (con el seudónimo “Sherlock Holmes”) envía a un diario amigo, denunciando al accionista francés. Hileret transformó la selva en un espacio de perversión y libertinaje personal, con el objetivo de coaccionar a los peones y a las muchachas bajo la tiranía del terror del llamado “Perro Familiar”.

Una fuente de confianza le había traído la noticia de que las muchachas se habían escapado. Pero dos fueron encontradas o regresaron espantadas por el Familiar. El perro negro las siguió horas enteras, aullaba, oían cómo a sus espaldas mordía los árboles. Una de ellas enloqueció, la otra se quemó en un formidable incendio en la casa “nº 2”. Justine no fue encontrada. (2022, p. 78)

El Barón tuvo rápidamente noticias de Justine. Se encontraba en un prostíbulo de Salta, dejando a su hija en un orfanato en Tucumán. Sin embargo, Justine no pudo escapar del francés, quien continuaba administrándole drogas, para luego enviar a una persona de su confianza para asesinarla: “Un enviado de Santa Ana le pasó por el vientre la punta de un cuchillo. La herida no fue profunda por casualidad. En ese momento entró a la habitación una madama que evitó el crimen” (p. 79).

El mecanismo “Santa Ana” constituía un operativo de coacción desde la clase dominante hacia los peones del ingenio, con el fin de sostener un sistema de esclavitud

---

<sup>8</sup> Paul-François Groussac (1848-1929) fue un escritor, historiador y crítico literario francés. Fue director de la Biblioteca Nacional y dictó clases en Tucumán, marcando una notable influencia en la cultura y educación de la provincia.

inspirado en el modelo de expansión colonial e industrial en la Martinica. Si para el accionista francés “los negros no tienen cara” (p. 22), el miedo debía ser el motor que impulsara el trabajo esclavo y genere su ganancia: “Sólo el pánico tiene un rostro, una forma. Una columna majestuosa que debería soportar el peso de un ingenio, de un imperio” (p. 22). En este contexto, se desarrolla la fundación del ingenio Santa Ana.

La figura que encarna el terror en los peones es el Familiar, un ser mitológico representado como un perro negro que arrastra largas cadenas y que duerme en los sótanos de los ingenios. Hileret parece inspirarse en el Sabueso de los Baskerville para constituir esta representación: “Hombres-remaches sin rostro, columnas y vigas de terror y sobre ellas, deslizándose, constatando la resistencia del material, un sabueso negro de colmillos mecánicos, lengua de hierro, arterias gruesas como cañas [...]” (p. 23).

La representación del Sabueso se traslada a la leyenda del Familiar y es el dispositivo que Hileret crea para utilizar a los peones a su beneficio. Así, es posible vincular este punto con las nociones del espacio y el poder del filósofo Michel Foucault (1967). Siendo la coerción la que “fabrica” individuos, como una manifestación específica del poder, los sujetos, en este sistema jerarquizado y vigilado, terminan constituyendo objetos e instrumentos de su ejercicio.

Foucault explica que, en el ámbito fabril, cuando el aparato de producción se vuelve más complejo y se requiere de mayor número de obreros, las tareas de control se vuelven más necesarias y difíciles de llevar a cabo: “Vigilar pasa a ser entonces una función definida, pero que debe formar parte integrante del proceso de producción; debe acompañarlo en toda su duración. Se hace indispensable un personal especializado, constantemente presente y distinto de los obreros” (1967, p. 157).

Como figura antagónica, Marcial López, el fugitivo “santón rubio” se construye como el salvador de los peones.

Noticias llegadas desde Tucumán hablan del terror en Santa Ana. No conviene quedar en evidencia. Por las noches el francés encabeza las salidas. Un peón escapó, luchó contra El Familiar y lo venció. Con una alpargata en una mano, en la otra el cuchillo. El perro -denunció un

periódico anarquista- era un capataz y otros dos policías del ingenio. El primero quedó muerto, los otros dos heridos. (2022, pp. 79-80)

Más adelante, en una carta que Rita Walker escribe a Mary, sin enviarla, la esposa de Belisario afirma saber que el gobernador “ha decidido tener un hijo con una indiecita de la hacienda” (p. 106). Este hijo que menciona es Marcial, quien en realidad es hijo de un muchacho rubio de la ciudad. Continúa la escritora inglesa explicando que a la raza blanca se deben “las grandes obras de la cultura universal”.

La pureza racial a la que alude Rita Walker es la razón por la cual ella decidió no darle descendencia a Belisario López. Los comentarios que la inglesa realiza con respecto a la raza indígena evidencian un notable supremacismo racial: “Estos indios son toscos, mal formados, lentos de pensamiento, pero por sobre todo esperan la venganza. Eso frecuentemente me provoca miedo. No es posible por lo pronto confiar en ellos” (p. 107). Consideramos que, en ese desplazamiento de sentidos que caracteriza como un problema racial, es notable la desigualdad. La visión eurocéntrica termina decidiendo qué constituye “cultura” y qué no.

Al respecto, Quijano (2014) define a la raza como “el más eficaz instrumento de dominación que, asociado a la explotación, sirve como el clasificador universal en el actual patrón mundial de poder capitalista” (p. 826). Así, podemos pensar al poder como un conjunto de relaciones de dominación y conflicto por el control del sexo, el trabajo, la autoridad colectiva, la subjetividad, intersubjetividad, sus recursos y sus productos (2007, p. 96).

Cuando Hileret se reúne con Dermit, quien aportó sus tierras en Lules para edificar su hacienda, así también como sus animales y herramientas, su mirada estaba puesta en Buenos Aires y el primer envío de indios pampas, traídos a Tucumán por el presidente Roca como pago a los azucareros en apoyo a su campaña: “Los alcanzó a ver mientras eran bajados de un vagón de carga. Mugrientos, sarnosos, delgados como pajas. El francés no pudo disimular su mueca de gozo” (p. 27).

El desprecio de la élite dominante por los indios y por cualquier minoría se traduce en esa “mueca de gozo”. El uso práctico de esos cuerpos “delgados como pajas”

era el del trabajo esclavo, subyugados por el miedo. Se trataba de edificar una industria azucarera cuya base era el control y la dominación sobre las conciencias de los peones, la cual había sido implantada en la hacienda de Lules por Monsieur Hileret.

En América Latina, los grupos dominantes heredaron la perspectiva eurocéntrica como propia para conformar, mediante el modelo europeo de formación del Estadonación, estructuras de poder cuyas bases son las relaciones coloniales. Quijano sostiene que la población del mundo fue clasificada en “identidades raciales”, dividida entre los dominantes/superiores “europeos” y los dominados/inferiores “no-europeos” (2007, p. 318).

Sobre la base del aprovechamiento de la modernización agroindustrial en el país para generar crecimiento económico para los “señores del azúcar”, la discriminación racial y la violencia se fundó el ingenio Santa Ana. En ese sentido, recuperamos la siguiente cita de Le Breton (2002): “Toda política se impone por la violencia, la coerción y las restricciones sobre el cuerpo. Todo orden político se produciría conjuntamente con un orden corporal” (p. 82). Así, la leyenda del Familiar funcionaba como el dispositivo que ejecutaba el control de los cuerpos de los peones para fortalecer ese sistema.

María Lugones (2008) analiza la interseccionalidad entre raza, clase, género y sexualidad para comprender la indiferencia hacia la violencia contra la mujer en comunidades de mujeres “no blancas víctimas de la colonialidad del poder e, inseparablemente, de la colonialidad del género” (p. 75). La autora se apoya en algunas de las categorías analíticas planteadas por Aníbal Quijano para proponer el concepto de *Sistema Moderno/Colonial de Género*.

En la novela podemos encontrar estas vinculaciones en un espacio paradigmático como es la selva, donde los peones y las muchachas de las casas “nº 1” y “nº 2” son víctimas de la perversidad del barón. Luego de la hacienda que Hileret construye en Lules, se dispone a edificar un gran ingenio en la selva, con una casa palaciega unida a la fábrica. Para diseñar el parque que rodeaba el palacio contrató al arquitecto francés

Thays<sup>9</sup>. Así, siguiendo el modelo de los bosques de Viena, el palacio se constituía como un centro de sociabilidad que recibía intelectuales y grupos de la élite dominante de Buenos Aires, principalmente.

A propósito, el escritor uruguayo Manuel Bernández se refiere a esta construcción: “Esto no es Europa, ¿dónde estoy?, esto es el año de la civilización” (p. 84). Claudia Composto y Mina Lorena Navarro (2014) analizan el mecanismo usado por el capitalismo para transformar la naturaleza “en un medio de producción y todos los procesos vivos que le son inherentes en potenciales mercancías” (p. 34). El eco-extractivismo funciona como una parte significativa de la lógica modernidad/colonialidad. Al respecto, Composto y Navarro explican que la incorporación de la naturaleza latinoamericana al sistema-mundo capitalista en calidad de inferioridad es percibido como un mero recurso a ser explotado: “Ecosistemas enteros fueron apenas concebidos como plataforma de tierras explotables, incorporadas al espacio hegemónico europeo por su enorme rentabilidad” (p. 42).

Para poder edificar un ambiente anti-natural con animales exóticos traídos de otros países, junto con plantas exóticas y el lago artificial que rodeaba el palacio, era necesario transformar el ecosistema de la zona y modernizar la planta fabril. De esta forma, la naturaleza y los cuerpos subalternos constituyen un instrumento a disposición del capitalismo y de los grupos dominantes.

## Necrogeografía del ingenio Santa Ana. Memorias fantasma

*El propósito específico parece haber sido el de desembarazar a las grandes familias del azúcar tucumanas de tecnología vetusta. La maquinaria se encuentra abandonada en el ‘cementerio del ingenio’. Jamás se usó. Una parte importante proviene de la fábrica San Pablo.*

*5º) Es evidente que el propósito general de nuestra administración anterior fue la destrucción del ingenio. Es decir, del patrimonio de nuestro propio Banco.*  
Eduardo Rosenzvaig, *El sexo del azúcar.*

---

<sup>9</sup> Jules Charles Thays (1849-1934) fue un arquitecto, naturalista, paisajista y escritor francés que contribuyó a la remodelación de numerosos parques y plazas en Buenos Aires, como la plaza Lezama y el parque Centenario.

La agroindustria azucarera en Tucumán se expandió a partir de la tercera década del siglo XIX, primero gracias al impulso del consumo interno y, luego, a escala más amplia a partir de 1840. Numerosos ingenios se instalaron en propiedades rurales denominadas “haciendas”, como era el de Santa Ana (Campi, 2017).

Este *despegue azucarero* (Campi, 2009) fue posible con la intervención de la élite compuesta por grupos de la oligarquía tucumana, tal es el caso de Belisario López, así también como inversores extranjeros, entre los que podemos ubicar a Clodomiro Hileret. De esta manera, es la élite local la que capitaliza recursos como la llegada de las vías férreas y el apoyo económico extranjero para llevar a cabo este proceso de industrialización.

El golpe de Estado de 1955, autodenominado Revolución Libertadora, instaló la dictadura cívico-militar que derroca al presidente Juan Domingo Perón. Reprimió, encarceló y proscribió al peronismo durante este período, generando el rechazo de los sindicatos y obreros, sectores afines al peronismo. Con apoyo de la oligarquía y de la Iglesia católica, tomó medidas que comenzaron a afectar el funcionamiento de los ingenios azucareros, entre otras.

Durante la intervención militar de la “Fusiladora” —como llamaban en Santana al nuevo orden— el Banco transfirió el ingenio a la Provincia, pasó a llamarse “Ente Santa Ana E.P.T.”. Se inscribió la sociedad a principios del cincuenta y ocho (p. 178).

Posteriormente, al llegar Onganía al poder, se instala el denominado “Operativo Tucumán”, el cual tenía como objetivo la “racionalización y diversificación de la industria local” (Ramírez, 2008). Este programa contemplaba la intervención y el cierre de los ingenios para regular la producción de la caña de azúcar.

La novela objeto de nuestro análisis toma este contexto para fijar su mirada al pasado desde el presente. Este procedimiento de revisión, permite reflexionar con respecto al cierre masivo de los ingenios azucareros en la dictadura de Onganía de 1966, episodio que llevó a la represión de los trabajadores en ese mismo año, hasta 1983.

En el apartado *Los tiempos de la furia*, encontramos testimonios de trabajadores de la Villa Hileret y del ingenio Santa Ana. Al respecto, Lucio Ávalos se refiere al cierre

del ingenio: “Antes se trabajaba. Ahora no hay respeto. Demasiado hemos gozao el tiempo de Perón. (...) Dicen que culpa de los obreros quebró. Pero también tenemos la culpa. Ya no trabajábamos” (2022, p. 175).

Las voces de los obreros cobran más relevancia a partir de este segmento de la novela y se intensifican en los “informes”. En el apartado *Informe de los pedazos* encontramos una reconstrucción testimonial desde los restos de la maquinaria del ingenio: “Me ha dado lástima cuando hacían pedazos las máquinas, pedazos. Han vendido toda la fábrica como chatarra, todas las máquinas” (p. 222).

En *Los escombros del progreso. Ciudades perdidas, estaciones abandonadas y deforestación sojera en el norte argentino* (2018), Gordillo reflexiona sobre los objetos, como escombros, que terminan evocando experiencias sociales particulares. Si el capitalismo instala la lógica de acumulación de ruinas y el uso desmedido de la naturaleza como beneficio económico, entonces la recuperación de esas memorias constituye la reposición desde la pérdida. Lo que no se “domestica” como patrimonio para los grupos dominantes, se silencia (2018, p. 29).

En este punto, retomamos la categoría *memorias del azúcar* que propusimos en el primer apartado de nuestro desarrollo para pensar en esos “escombros del progreso” que se sedimentan a través del tiempo y la memoria permite hacerlos presente. Nos referimos a los fracasos del proceso de modernización agroindustrial, marcados por la violencia física y sexual, la dominación de los cuerpos y la persistencia de matrices coloniales.

Las “ruinas” en la novela parecen ser las voces de los obreros, quienes cuentan las memorias fantasmales del cierre del ingenio Santa Ana y, de esa forma, sobreviven al silenciamiento y al olvido. El progreso como proyecto implica necesariamente una construcción hacia el futuro. Sin embargo, cuando el tiempo se detiene para el ingenio Santa Ana, como el reloj de bolsillo de Marcial López, el progreso deviene en un proyecto de industrialización fallido y cargado de una necrogeografía de violencia y opresión en el espacio del ingenio.

Al respecto, Helvecio utiliza una analogía para explicar el declive del ingenio Santa Ana, siguiendo la crónica del indio y el hacendado blanco que Hileret le cuenta a Rita Walker:

Santana es el indio —dijo Helvecio pausadamente—. El hacendado los otros ingenios. Hasta ahora vimos los preparativos de la pelea. Cuando se sortea y Santana deba cortar el primer dedo, el testigo va a sacar el revólver y lo va a matar en frío. No sé dónde queda Nueva Méjico, pero sé dónde queda Tucumán (p. 178).

Hileret sostiene que, debido a que la naturaleza se encuentra fundada por la desigualdad, el indio se posiciona “más abajo en la escala natural”. La racionalidad eurocéntrica, bajo la separación radical entre “razón/sujeto” y cuerpo, consideró a este último como un objeto de conocimiento, formando categorías para condenar de “inferiores” a ciertas razas. Si el objeto “cuerpo” se acerca más a la naturaleza, significaba que se alejaba de la noción “razón/sujeto”. Por lo tanto, esta objetivación contemplaba un bien a ser dominado y explotado (Quijano, 2014, p. 805).

## Conclusiones

Este artículo indagó en las vinculaciones entre la novela *El sexo del azúcar* (1991) de Eduardo Rosenzvaig y las nociones provenientes del pensamiento decolonial, siguiendo los aportes de Aníbal Quijano. Por lo expuesto, se constató que la novela se inscribe como un desplazamiento al pasado histórico de la región para desarticular las tramas del poder que implica la fundación del ingenio Santa Ana y del proceso de modernización agroindustrial en nuestra provincia.

Reescribir la historia de la fundación del ingenio Santa Ana en clave decolonial implica recuperar la memoria de los ingenios azucareros en la provincia desde la ficción y reflexionar sobre el entramado de poder que subyace a la fundación de los ingenios azucareros durante el siglo XIX. Pero también nos permite preguntarnos por el cierre de los ingenios que dejó consecuencias sociales, económicas y materiales

devastadoras, quizás por eso el historiador Roberto Pucci destaca que 1966 fue “el annus horribilis de nuestra historia”<sup>10</sup>.

Las ruinas de los ingenios, los cañaverales y las chimeneas apagadas trazan la necrogeografía de la violencia, el olvido y las políticas fallidas de la modernización, pero también son el reflejo de gran parte de la identidad de una región moldeada entorno a la agroindustria azucarera. Releer, desde la ficción, las *memorias del azúcar*, implica reflexionar sobre ese entramado de poder que subyace a su fundación y transitar por los cañaverales amargos donde conviven las voces de los sujetos oprimidos por los “señores del azúcar” en un sistema de desigualdad y coacción que culminó, en parte, con el cierre de 11 ingenios azucareros en nuestra provincia durante la dictadura de Onganía.

---

<sup>10</sup> Entrevista realizada por el diario *La Gaceta* al historiador tucumano Roberto Pucci (1951-2022).

## Referencias bibliográficas

- Composto, C., & Navarro, M. L. (Eds.). (2014). *Territorios en disputa: Despojo capitalista, luchas en defensa de los bienes comunes naturales y alternativas emancipatorias para América Latina*. Bajo Tierra Ediciones.
- Foucault, M. (2002). *Vigilar y castigar: Nacimiento de la prisión*. Siglo XXI Editores.
- Gordillo, G. R. (2018). *Los escombros del progreso: Ciudades perdidas, estaciones abandonadas, soja y deforestación en el norte argentino*. Siglo XXI Editores.
- Gutiérrez, M. V. (2013). Eduardo Rosenzvaig: El compacto deseo de contar. *Casa de las Américas*, (279), 127–129.
- Le Breton, D. (2002). *La sociología del cuerpo* (P. Mahler, Trad.). Ediciones Nueva Visión.
- Lugones, M. (2008). Colonialidad y género. *Tabula Rasa*, (9), 73–101.
- Massara, L. (2020). Rutas narrativas en Tucumán: Siglo XX al nuevo milenio. En J. Maristani, M. Oliveto, D. Pellegrino & N. Redondo (Comps.), *Literaturas de la Argentina y sus fronteras: Tensiones, disensos y convergencias. Actas del XX Congreso Nacional de Literaturas de la Argentina* (Vol. 1). Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
- Nassif, S. G. (2016). *Tucumán en llamas: El cierre de ingenios y la lucha obrera contra la dictadura (1966–1973)* [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional de Tucumán]. Facultad de Filosofía y Letras.
- Nora, P. (1986). *Les lieux de mémoire. I. La République*. Gallimard.
- Pucci, R. (2007). *Historia de la destrucción de una provincia: Tucumán 1966*. Pago Chico.
- Pucci, R. (2008, noviembre 24). Roberto Pucci: "1966 fue el *annus horribilis* de nuestra historia". *La Gaceta*. <https://www.lagaceta.com.ar/nota/304698>
- Quijano, A. (2007). Colonialidad del poder y clasificación social. En S. Castro-Gómez & R. Grosfoguel (Comps.), *El giro decolonial: Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global* (pp. 93–126). Siglo del Hombre Editores.
- Quijano, A. (2014). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En *Cuestiones y horizontes: De la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder* (pp. 777–832). CLACSO.

- Ramírez, A. J. (2008). Tucumán 1965–1969: Movimiento azucarero y radicalización política. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*. <https://nuevomundo.revues.org/38892>
- Ricoeur, P. (1999). *La lectura del tiempo pasado: Memoria y olvido*. Universidad Autónoma de Madrid.
- Viñas, D. (1991). Prólogo. En E. Rosenzvaig, *El sexo del azúcar*. Letra Buena.
- Williams, R. (1987). *Drama from Ibsen to Brecht*. The Hogarth Press.